

Hidalgo, Cumbre del Pensamiento y de la Acción*

Dip. Martín Tavira Urióstegui

Diputado Federal, Fracción Parlamentaria PPS

Este 8 de mayo la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo y todo el pueblo de México, celebraron con júbilo el 240 aniversario del nacimiento del Padre de la Patria, Don Miguel Hidalgo y Costilla.

Es de alta significación recordar esta fecha ante la Cámara de Diputados del Honorable Congreso de la Unión, porque Hidalgo fue quien puso los cimientos del México independiente, nuevo, revolucionario; y el que proyectó hacia el porvenir al pueblo mexicano.

Y hablo especialmente de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, porque esa casa de estudios tiene en el Padre de la Patria a su alumno más destacado, a su maestro más extraordinario y a su rector perenne. Hidalgo se formó espiritualmente en el Colegio de San Nicolás, institución de origen renacentista fundada por el humanista Vasco de Quiroga en el siglo XVI, el cual ha sido y es el corazón y el Alma Mater de la Universidad Michoacana.

En esta fecha de gloria para México y para la humanidad, por haber visto la luz primera uno de los gigantes de la historia, yo vengo a proclamar el nicolaísmo, es decir, la filosofía del progreso social, la filosofía del cambio en favor de las



mayorías, la filosofía de la emancipación nacional, la filosofía de la autodeterminación económica, política y cultural de nuestro pueblo.

Ser nicolaíta, es abreviar en las mejores esencias del pensamiento universal, en lo más limpio y profundo del ideario de nuestros grandes conductores e identificarse con los ideales del pueblo mexicano en sus tres revoluciones históricas: la Insurgencia, la Reforma, y la Revolución Mexicana. Ser nicolaíta es preservar y enriquecer el legado de Hidalgo.

Hidalgo fue un hombre de excepción como excepcional fue la época que le tocó vivir y el movimiento que alentó y dirigió. Presenció el desplome del mundo carcomido por los privilegios, por la opresión a los siervos, por el aplastamiento a los derechos del hombre, por las formas tiránicas del poder, por la esclavitud del pensamiento. Vio surgir el mundo de la libre competencia y los ideales de una época más avanzada, que exaltaba las libertades en todos los ámbitos de la actividad humana, que rendía culto a la razón en la búsqueda de saber; que proclamaba la soberanía del pueblo, la división del poder y la República, como forma superior de gobierno.

Es decir, Miguel Hidalgo y Costilla tuvo ante sus ojos el resplandor del nuevo humanismo, el de la Ilustración. El fue beneficiario de la penetración a nuestro país de la filosofía y de la ciencia modernas. Por eso era un ilustrado, un enciclopedista, un rebelde contra el dogmatismo, que leía libros prohibidos, que tenía biblioteca de sabio; traducía las tragedias de Racine y las comedias de Molière para difundirlas en aquel medio lleno de molicie y de temor; forjó una conciencia nueva en el pueblo, ajena al conformismo. El deán de la catedral de Valladolid —hoy Morelia— el ilustrado José Pérez Calama, al

felicitarlo por su triunfo en aquel certamen sobre “El Verdadero Método para Estudiar la Teología Escolástica” previó que Hidalgo sería “luz puesta en un candelero o ciudad colocada sobre un monte”. Y así fue Hidalgo, en efecto, cumbre de la Ilustración mexicana, porque llevó a la práctica sus ideas renovadas en favor del pueblo y de la Nación.

Hidalgo no se encerró con sus ideas en su gabinete de estudio. Estuvo presto a encabezar las rebeldías del pueblo. Cuando se dio cuenta de que las amplias masas populares que lo seguían reclamaban transformaciones profundas en el campo económico y social, el Padre de la Patria entendió que las ideas abstractas no podían ser las armas para llevar al pueblo hacia adelante. Tenía que encontrar el camino para que las ideas universales se fundieran con la realidad, con la dramática realidad del pueblo oprimido por un colonialismo que saqueaba nuestros recursos; que con-



centraba la tierra en unas cuantas manos, que mantenía en la servidumbre y en la esclavitud a los indios y a las castas.

Pero fue él, Miguel Hidalgo y Costilla, con su gran sensibilidad política y humanística, quien comprendió todo el alcance de la lucha, que no se quedaría en puras formas políticas de gobierno, sino que iría al centro del problema nacional: la expulsión del colonialismo y la destrucción de las estructuras que él mismo había implantado en el suelo patrio.

La presión de las masas convirtió al movimiento de independencia en una verdadera revolución popular. El pueblo indicó el camino que quería seguir e Hidalgo se convirtió en su guía, en su cerebro, en su voz, en su brazo. Hidalgo mostró el horizonte y trazó con precisión los objetivos que era necesario alcanzar.

Para quienes la lucha de Hidalgo fue sólo anarquía y desolación, hay que mostrarles los documentos que divulgó durante los escasos diez meses en que fue el comandante supremo de los ejércitos insurgentes y el líder indiscutible de la gesta revolucionaria. Sus proclamas y decretos contienen demandas que le dieron a nuestro país el camino para marchar hacia adelante. Los primeros planteamientos de carácter agrario los dio Hidalgo: devolución de las tierras a las comunidades indígenas. No redujo sus exigencias a la abolición de la esclavitud, sino que combatió todas las formas de discriminación racial, con la abolición del tributo y otras exacciones.

Su famoso manifiesto de Valladolid, en el que daba puntual respuesta a la Inquisición y al alto Clero que lo calumniaban de hereje, contiene el programa de la revolución de Independencia que hoy mismo podíamos suscribir todas las fuerzas democráticas y patrióticas: Congreso

representativo de pueblo, que dicte leyes para el beneficio del mismo; un régimen que liquide todas las formas tiránicas de poder; un gobierno que evite la devastación de nuestros recursos naturales y que los explote de manera racional; un gobierno que impida el saqueo de nuestro dinero y de las riquezas del país; un sistema que impulse el desarrollo de la industria, que fomente las artes, que destierre la pobreza y ponga las riquezas del suelo para uso y disfrute exclusivo de los mexicanos. En suma, independencia económica y política de la Nación; elevación de las condiciones materiales y culturales del pueblo; y régimen democrático; esto es, los tres grandes apartados del programa permanente de todo el proceso revolucionario de México.

Causa admiración que Miguel Hidalgo y Costilla se adelantara 150 años a la resolución 1514 (XV) de la Asamblea General de las Naciones Unidas, en el sentido de que: “la falta de preparación en el orden político, social o educativo no deberá servir nunca de pretexto para retrasar la independencia”.

Con gran talento, el Padre de la Patria en un manifiesto lleno de elocuencia, habla de que todos los pueblos reclaman su derecho a gobernarse por sí mismos, aún los más atrasados; “me lleno de admiración y de asombro —dice— al considerar que sólo a los americanos se niega esta prerrogativa”.

Con irrefutable lógica dice a los españoles: “¿No sois vosotros los que hacéis alarde de haber derramado la sangre por no admitir la dominación francesa? ¿Pues por qué culpáis en nosotros, lo que alabáis en vuestros paisanos? ¿Os ha concedido Dios algún derecho sobre nosotros? El mismo que los franceses tienen sobre vosotros, es el que habéis tenido sobre nosotros; esto es, el de la fuerza...”

Este 8 de mayo se cumplieron cincuenta años de que la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo le otorgó el título de *doctor honoris causa* a Vicente Lombardo Toledano al recibir este galardón, en el recinto del colegio de San Nicolás, durante la ceremonia de homenaje al más grande nicolaíta, el líder obrero expresó:

“Miguel Hidalgo y Costilla es el primer intelectual de México y de América, en él se dan estas dos condiciones excepcionales: teoría, doctrina lúcida, bien adquirida, bien definida, bien promulgada, bien expresada; y realización del pensamiento: la vida entera entregada a una causa suprema que siempre es causa impersonal e histórica.”

“El es el primer intelectual de la patria porque es el primer revolucionario de la patria. Y porque es el primer revolucionario de México, es el

primer intelectual de verdad en nuestro país”.

“Esa es la gloria, ese es el galardón de la Universidad de San Nicolás de Hidalgo: haber tenido el rector más ilustre de América, haber tenido el intelectual más preclaro de México.

“Nace la patria mexicana bajo la inspiración de un intelectual preclaro, de un nombre superior, de un mexicano que había sentido en su corazón las miserias del pueblo, de un cristiano que quería acabar con la injusticia y el odio entre los hombres.”

El propio Lombardo Toledano, al cumplirse el bicentenario del natalicio del Padre de la Patria, en 1953, al hablar una vez más sobre la vida y la obra de tan ilustre mexicano remató su disertación con estas palabras: “... así fue Hidalgo, así sigue siendo Hidalgo, así seguirá Hidalgo por los siglos de los siglos.”

* Intervención ante la Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión, en la sesión del 11 de mayo de 1993, para rendir homenaje al Padre de la Patria, en el 240 aniversario de su natalicio.